

APOCALIPSIS ELÉCTRICA

Miquel Barceló

Todos hemos oído hablar de los "peligros" que, a juicio de algunos reaccionarios, podrían hacer necesaria la censura en Internet. O del miedo de padres, educadores y psicólogos a que los niños y adolescentes vivan refugiados en un mundo virtual de juegos informáticos y "pierdan" su capacidad de relación social. O, también, de la posible gravedad de la adicción a Internet. Reacciones más bien apocalípticas ante nuevas posibilidades que proporciona la tecnología.

Umberto Eco nos enseñó hace años como, ante fenómenos nuevos, solemos responder de forma "apocalíptica" o "integrada". O, si se quiere, como observadores que encuentran sólo los mayores defectos o las mayores virtudes a las posibilidades que ofrece un hecho nuevo y, hasta ese momento, del todo insospechado. En el caso de Eco, se trataba entonces de reivindicar el valor que la nueva "cultura de masas" ofrecía ante la vieja "cultura de las élites" restringida tan solo a los ricos detentadores de los medios económicos y, por consiguiente de la cultura. Hoy, pasado medio siglo del libro de Eco, se trata también de otras cosas...

A lo largo de la historia de la tecnología, otras novedades y no solo Internet han recibido anatemas parecidos y, en definitiva, nuestro tiempo no es el único que ha mirado al futuro que nos depara la tecnología de forma más bien apocalíptica.

Tal vez la diferencia en nuestros días resida en que el peso creciente y casi determinante del consumismo lleva también al extremo opuesto. Hay también unos tecnoadictos que consideran de valor indiscutible todo lo nuevo que la tecnología pueda ofrecer. Ese voluntario "encantamiento" con las nuevas posibilidades tecnológicas no es nuevo ni mucho menos.

Frente a este tipo de visiones apocalípticas o integradas ante nuevas realidades, conviene siempre recordar la obra de Albert Robida (1848-1926), escritor y caricato francés que, hace más de cien años, ya presagiaba males sin cuento no precisamente por culpa de las tecnologías de la información, sino, y eso es lo divertido, por el simple uso habitual de la electricidad.

Robida imaginó, a finales del siglo XIX, las perspectivas que la nueva tecnología eléctrica ofrecería en el hoy ya superado siglo XX. Sus visiones proféticas del futuro, cargadas de intención crítico-paródica, se recogen en obras como *Le vingtième siècle* (1882, El siglo XX), *Le vingtième siècle, la vie électrique* (1890, La vida eléctrica en el siglo XX) y *La guerre au vingtième siècle* (1887, La guerra en el siglo XX). Hoy su alarma crítica nos resulta sumamente ingenua. El ser humano se acomoda a todo...

En el caso de Robida, se trata de sencillas narraciones ilustradas con abundantes dibujos del propio autor, quien parece contemplar con tintes apocalípticos el mundo de, por ejemplo, 1955 bajo el dominio de la electricidad: las familias no se hablan en las casas ya que todos escuchan las noticias de la radio con auriculares, no hay bibliotecas por haber sido sustituidas por modernas fonotecas, se pierden puestos de trabajo por la "electrificación" de las fábricas, y un largo etcétera.

Al margen del tono apocalíptico con que al parecer contemplaba el uso de la electricidad, Robida llegó incluso a imaginar video-teléfonos de pago en las calles, pantallas murales de televisión en las casas, viajes aéreos y una nueva dimensión popular del turismo. Y, tal vez exageradamente preocupado por el auge de las sufragistas, auguró acertadamente un papel mucho más activo de la mujer en la sociedad desempeñando los oficios otrora masculinos de abogado, médico o político. No hay mal que por bien no venga.

Algunas de las ilustraciones de Robida son antológicas, como ese video-teléfono casero que no es otra cosa que un tocador de estilo rococó, en cuyo espejo se podía contemplar la imagen de un interlocutor a distancia. Una visión que hoy, más de cien años después, nos sorprende por su ingenuidad pero, también, por su indudable acierto premonitorio.

No se trata de recordar aquello tan manido de que "no hay nada nuevo bajo el sol", pero tal vez sí convendría relativizar ciertas visiones agoreras y apocalípticas del futuro. Al fin y al cabo no vivimos tan mal con la electricidad.... Mal que le pese a Robida.